



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA FIRMA DEL PROTOCOLO DE FUSIÓN DE LAS FUNDACIONES DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 26 de noviembre de 2001

Señoras y señores Presidentes de las Fundaciones y de los Institutos, queridas amigas y queridos amigos,

Quiero, en primer lugar, dar las gracias a todos los que estáis participando en este acto y, muy especialmente, las gracias a los Presidentes de las Fundaciones y de los Institutos que hoy han firmado el Protocolo de Fusión. Muchas gracias también a todos los patronos de los mismos que, sin duda, en su generosidad, entienden de lo que se trata, entienden que demos este paso y, naturalmente, nos lo facilitan en un acto que quiero resaltar. Muchas gracias, por lo tanto, a Rodolfo Martín Villa, a Íñigo Cavero, a Esperanza Aguirre, a Javier Arenas, a Carlos Robles y a Eduardo Fernández, que además ha tenido la amabilidad de desplazarse desde América para estar participando con nosotros en este acto.

Yo creo que hoy es un día, sin duda, importante en la vida de nuestro partido y que damos un nuevo paso para seguir avanzando en nuestro objetivo, que es liderar la mayoría de la sociedad española. Cerramos una etapa muy brillante de seis Fundaciones y abrimos otra etapa distinta, en la cual nuestra aspiración tiene que ser que sea más brillante todavía.

Las Fundaciones que representáis han sido testigos y activos participantes en una etapa crucial, decisiva, de nuestra vida contemporánea. Habéis contribuido con vuestra dedicación y con vuestras ideas a que España sea un país mejor; por decirlo de otra manera, a que España sea el país que es hoy: un país del cual serenamente nos sentimos orgullosos.

Hemos llegado hasta aquí gracias a vosotros y también gracias al trabajo de otras muchas personas que, junto con vosotros, han trabajado bien y siguen haciéndolo. Con vuestra inteligencia, con vuestra energía, hemos conseguido convertirnos en un proyecto integrado, cohesionado y con un cuerpo ideológico lleno de plena salud.

Quiero reiterar, por lo tanto, mi gratitud por todo ello. Hoy podemos decir que nos encontramos en plena forma intelectual, pero que, como la forma física, éste es un estado que, si no se cuida y no se renueva, se puede perder. Por eso estamos aquí para crear una nueva Fundación, un centro catalizador de ideas, un foro de debate, que tendrá en el Partido Popular y en sus responsabilidades de Gobierno su expresión más eficaz.

Bien sabemos que las ideas son el sustento básico de todo proyecto político. Sin ideas no seríamos nada. Si no tuviésemos detrás un contenido ideológico, si no tuviéramos un conjunto y un sistema de valores y principios que sostienen nuestra actividad política, podríamos tal vez gestionar, incluso gestionar bien; pero no podríamos avanzar y creo que tampoco podríamos convencer, y mucho menos liderar la sociedad.

No hay trucos ni secretos detrás de una buena labor de Gobierno, que es reconocida por la mayoría. Se trata, sencillamente, de aplicar con rigor y con sentido común nuestras ideas; las nuestras, no las de nuestros adversarios, porque ya sabemos que éstas han fracasado.

De vuestro trabajo y de vuestra reflexión han surgido ideas que inspiran la acción del Gobierno y del Partido Popular y son ya patrimonio de todos, y, lo que es

más importante, muchas de ellas son ideas --y esto es lo más relevante-- que comparten la mayor parte de los españoles.

Hay que recordar que no sucedía esto así hace unos pocos años atrás. Muchas cosas que hoy piensa una gran mayoría entonces sólo las pensábamos unos pocos. Incluso había quienes nos aconsejaban que no las pensáramos e, incluso, nos decían que, si teníamos el pecado de pensarlas, por supuesto tuviésemos la prudencia de no decirlas. La verdad es que les hicimos poco caso, la verdad es que seguimos trabajando en ellas, contrastándolas, perfeccionándolas, convenciéndolas, tomando la iniciativa en el debate político e intelectual en los años 90, cambiando la sociedad española, y vamos a seguir haciéndolo también a lo largo de la primera década de este nuevo siglo.

Gobernar con ideas supone desarrollar un proyecto de sociedad y un modelo de convivencia, es plasmar en acciones una determinada visión del mundo, es no reaccionar improvisadamente a las urgencias que nos impone la realidad inmediata, es no dejarse avasallar ni por la impresión del momento ni por la tiranía o la dictadura del corto plazo.

Una organización política bien organizada y que sea útil para el país ha de ser una organización que dedique mucho tiempo a la reflexión y al pensamiento. Siempre es más fácil dejarse arrastrar por la contradicción, por la incoherencia o por la confusión; pero lo que los ciudadanos, al final, valoran extraordinariamente es la coherencia de las acciones del Gobierno y de las decisiones de Gobierno, porque esa coherencia se traduce en un marco estable para que se puedan llevar adelante los proyectos, las ideas, sin incertidumbres. Y esa estabilidad y esa seguridad es lo que nosotros queremos seguir proporcionando.

Bien sabemos que hay grupos, hay organizaciones, hay partidos, que nacen para defender intereses particulares o para defender a unos grupos o, como ahora se dice, a unos colectivos respecto a otros. Otros grupos, otras organizaciones, otros partidos, nacen para llegar al poder, para conservarlo o para recuperarlo como

sea; da igual lo que se diga, porque se dice lo que más gusta en cada momento. Tal vez haya otros partidos, otros grupos, otras organizaciones, que han nacido para levantar fronteras o para fomentar la confrontación. Pero también es verdad que, afortunadamente, nuestras organizaciones son organizaciones de ideas que defienden los intereses de todos. Y me alegro mucho de que así sea en las Fundaciones que ahora fusionamos y de que así sea nuestro Partido Popular.

Con su voto los españoles nos han premiado, no sólo una gestión, sino han expresado una confianza en nuestras ideas y en nuestro proyecto. Han preferido y han demostrado que quieren un partido con convicciones a otros que sólo representan intereses.

Sabemos bien que hemos recorrido un camino muy largo, de más de una década, y que lo hemos hecho gracias a nuestras ideas, que nunca se han quedado sólo en mera filosofía. Política es llevar a la práctica esas ideas y principios; es apertura, es liberalización, es competencia, son oportunidades, para una sociedad que quiere tener la iniciativa, que quiere liderar la mayoría.

Pues bien, nosotros basamos nuestra acción política en un planteamiento que quizás sea sencillo, pero que nos distingue de quienes anteponen supuestos derechos colectivos a la libertad individual. Esa idea consiste en poner a la persona en el centro de nuestra actividad, a la persona como titular de los derechos y libertades individuales.

El centro reformista está basado en los valores universales que siempre han inspirado nuestra acción política y principalmente la libertad, porque sin ella ni hay ni podrá haber nada de lo demás. Sin ella no hay solidaridad verdadera, ni prosperidad duradera, ni justicia que valga tal nombre. Y el centro reformista es también el diálogo y la moderación.

Creemos, pues, en la libertad individual como el bien más preciado de las personas. Estamos convencidos de que deben ser las personas, y no el Estado, las dueñas de sus propios recursos.

Creemos en el patriotismo representado en la Constitución que define una España plural. El nuestro es un proyecto que sabe que los valores constitucionales son la garantía de la libertad y el progreso de todos y cada uno de los españoles.

Defendemos un modelo de Estado cohesionado y plural, afianzado por lo que nos une y enriquecido por lo que nos diferencia.

Propugnamos una filosofía reformista, que se aleja de posiciones inmovilistas y conservadoras. Y me refiero, sobre todo, al conservadurismo rancio de quienes creen que basta con decir que algo es o fue progresista en algún tiempo para mantenerlo inmutable por los siglos de los siglos.

Estamos comprometidos con los valores de nuestra sociedad, con los principios de la convivencia democrática.

Creemos en una sociedad fuerte y que se apoya en la familia como institución esencial de la misma.

Éstos son los principios que hemos llevado al Partido Popular Europeo, son los principios que hemos llevado a la recién refundada Internacional Demócrata de Centro. Las ideas de centro reformista han confirmado así su vocación internacional. Son el lenguaje político que se habla, son el lenguaje político que se entiende, es el lenguaje político que se apoya cada vez más en el mundo.

Pues bien, quiero decir también en esta reunión que, sin duda, también nuestra organización, nuestro Partido Popular, ha evolucionado mucho. De ser un partido que englobaba corrientes distintas, porque distintos eran sus orígenes, hemos

pasado a ser un partido de ideas comunes, claras y compartidas; ideas que defendimos en la oposición y ponemos en práctica donde gobernamos. Nos hemos adaptado a los tiempos en que vivimos e, incluso, hemos sabido felizmente anticiparnos a ellos.

Nuestras ideas son las mismas en toda España y son las ideas que, además, han recibido el apoyo de aquellos ciudadanos que miran el futuro con confianza. Nuestro partido, el partido del siglo XXI, es un fruto del esfuerzo de varias generaciones, del esfuerzo y del sacrificio de mujeres y hombres dedicados a la vida política, y eso ha sido así porque hemos sabido aprovechar las aportaciones a nuestro proyecto de todos cuantos han querido participar en él. No hubiéramos podido prescindir de ninguna de esas generaciones pero, aunque hubiésemos podido, no hubiésemos querido prescindir y, además, no prescindiremos en el futuro de ninguna.

Hemos sido capaces de superar el pasado para recuperar el futuro y nuestra herramienta de superación han sido las ideas, las ideas que identifican nuestro proyecto, que no sólo han abierto una nueva etapa en la historia de nuestro partido, sino que han abierto una nueva etapa en la historia de nuestro país.

Sabemos también que tenemos que ser valientes, que hay que tener coraje, para regenerarse. No todos han sabido hacerlo. Me preocupa que haya todavía partidos que no hayan sido capaces de adecuar sus ideas a los nuevos tiempos y que sigan ofreciendo a los ciudadanos los mismos conceptos que hace veinte o que hace cien años, y me preocupa también que la que teóricamente pretende ser alternativa de Gobierno no haya sido aún capaz de definir cuál es su idea de España.

Pueden seguir creyendo durante muchos años más que las ideas pueden ser suplantadas por las encuestas y que la claridad de los proyectos puede ser sustituida por una amalgama o una confusión de intereses particulares. Por

nuestra parte, nosotros seguiremos perseverando en la construcción constante de unas ideas de libertad y de progreso para todos.

Bien sabemos que la caída del Muro de Berlín significó el fin de una ideología cerrada en sí misma, una ideología que siempre se había tapado los oídos ante el clamor de unos ciudadanos que pedían libertad. Y el siglo que acaba de comenzar no puede seguir siendo rehén de las derivas de esas ideologías; ideologías de las que aún surgen un cúmulo de incertidumbres, de desorientaciones, pero de las que no surge ninguna respuesta positiva a las inquietudes actuales de los ciudadanos.

Creo, sinceramente, que las recetas socialistas por regla general nunca son válidas; pero, cuando se las disfraza de antiglobalización, de multiculturalismo o de esa cosa que nadie sabe qué es, porque quizás no es nada, que llaman algunos "socialismo libertario", ya son ganas, si me permiten, de tomarle el pelo a la gente.

Nosotros tenemos la voluntad y los instrumentos para no caer en el inmovilismo, ni en la vaciedad, ni en los errores de otros, y aquí nuestra Fundación desempeñará un papel absolutamente vital.

La regeneración del partido, la renovación de ideas, la transformación de nuestra política, no hubiera sido posible sin el trabajo de las distintas Fundaciones, es decir, sin vuestro trabajo. Tengo que decir que, si habéis sido capaces de lograr eso por separado, imaginemos ahora lo que podemos lograr haciéndolo juntos.

Tenemos que hablar del futuro. Tenemos por delante una tarea apasionante: la de pensar como esta nueva Fundación va a contribuir al progreso de España, cómo va a producir ideas, cómo va a ser cauce de reflexión y formación para la gente de nuestro partido, cómo va a tener y señalar una marcada vocación internacional, abriendo un camino de ida y vuelta con la sociedad, en un intercambio cada vez más fructífero de ideas.

La Fundación tiene que ser, en primer lugar, un laboratorio de ideas, una fuente de iniciativa, que inspirará nuestros programas y nuestras acciones políticas. El pensamiento liberal y reformista es una veta inagotable de la que podemos seguir extrayendo principios y acciones a favor de los ciudadanos y de las instituciones del Estado de Derecho. La nueva Fundación debe ser, por lo tanto, fuente de ideas y de fórmulas: ideas que respondan a la realidad cambiante que nos depara el nuevo siglo y fórmulas que permitan contrastar estas ideas, mecanismos que hagan posible su aplicación en la vida cotidiana. Ésta es la primera obligación de la Fundación.

Junto con la labor de formulación y transmisión de ideas, la Fundación tiene que volcarse en la formación de los responsables en todos los niveles de nuestras organizaciones. Me importa mucho que todos los que estamos en el Partido Popular, sobre todo los que desempeñamos alguna responsabilidad, por pequeña que sea, sepamos bien por qué estamos metidos en esto. Quiero que haya líneas de trabajo claras y continuas para que todos nuestros representantes, sean nacionales, autonómicos o locales, reflexionen sobre lo que pensamos; no sólo sobre lo que hacemos, sino más bien sobre lo que pensamos.

Necesitamos recordar que todas las cuestiones que hoy son decisiones de Gobierno más o menos apreciadas nacen de una idea política, nacen de un sentido de España y nacen de un sentido de la libertad individual como premisa indispensable de todo progreso.

Es claro que un partido que gobierna puede perder sus ideas, pero un partido que gobierna ni puede ni debe perder sus ideas. No puede, y lo he dicho antes, dedicarse a gestionar, porque nadie vota a gestores; mucho menos puede dedicarse a vivir de las rentas, no es recomendable; de esto otros ya supieron bastante. Por eso la nueva Fundación debe hacer de cada cargo del partido, de cada afiliado, de cada persona que se acerque a nosotros, un portavoz seguro de nuestras ideas y de nuestros proyectos.

Tenemos una tercera vertiente, que es la vertiente internacional. Sabemos que vivimos momentos trascendentales en el mundo. No me voy a dedicar esta mañana a hacer ningún comentario sobre ellos sino, simplemente, a los efectos de la Fundación, decir que eso significa que hay que estar presente, que hay que reflexionar, que hay que pensar, que hay que influir y que hay que actuar y decidir. Las líneas generales políticas, económicas, sociales, van a cambiar en el mundo; las relaciones internacionales van a cambiar en el mundo. Todo va a cambiar con mayor celeridad aún de lo que estábamos acostumbrados. Tenemos que estar presentes y tenemos que tener una capacidad de influencia cada vez mayor.

Este escenario del siglo XXI es el de un mundo abierto e interdependiente, en el cual todos compartimos un destino común, y por eso es fundamental que nuestra Fundación tenga ese proyecto y esa vertiente exterior. Debemos responder a esos retos y, sin duda, debemos ser coherentes con tener instrumentos a nuestra disposición que sean reflejo también de la creciente presencia y responsabilidad internacional de España en el mundo.

Por lo tanto, la nueva Fundación potenciará nuestra presencia en todos los ámbitos, también en los ámbitos del Partido Popular Europeo y de la Internacional Demócrata de Centro; interlocutores globales desde los cuales vamos a reforzar y crear más vínculos con nuestros partidos amigos.

Vamos a seguir trabajando mucho y bien en Iberoamérica con nuestros amigos, y aquí veo, al menos --habrá más--, dos muy especialmente: Eduardo Fernández y Luis Alberto Lacalle, ex Presidente de Uruguay. Vamos a trabajar bien con nuestros amigos iberoamericanos y vamos a trabajar también en Europa como lo hemos hecho hasta ahora.

Queremos compartir reflexiones y proyectos con los partidos que tienen nuestras mismas ideas; queremos aprender de ellos; queremos también darles orientación cuando pueda ser de ayuda; queremos Gobiernos populares en todas partes, no

sólo en algunas partes; deseamos que haya Gobiernos populares en todas partes y vamos a hacer lo que esté en nuestra mano para conseguirlo.

Creo, en cuarto lugar, que la nueva Fundación puede, además, dotarse de instrumento de análisis de la realidad electoral para contribuir al diseño de las estrategias políticas. La valoración de los comportamientos de voto en las diferentes elecciones y el estudio comparado de técnicas electorales o lo que pueden significar los nuevos instrumentos de relación con los electores, su estudio, su análisis, serán para nosotros un apoyo, sin duda, inestimable en nuestra labor.

La nueva Fundación debe estar en permanente contacto y comunicación con la sociedad; debe ser capaz de relacionarse con el mayor número posible de personas para conocerlas y para que se conozcan nuestros puntos de vista; debe ser absolutamente sensible y abierta al mundo del pensamiento, de la política, de la cultura, de la ciencia o de la economía; debe abrir nuevos canales de comunicación y debe mantenerlos en permanente actividad.

Desde hoy quiero emplazar a que la Fundación mantenga siempre la plena disposición a estar abierta y a contar con la colaboración de todos aquellos que lo quieran hacer sin ningún tipo de reserva y debemos garantizar que eso, sin duda, es una realidad en la actividad cotidiana de la misma.

Tenemos muchas cosas, por lo tanto, que transmitir todavía a los ciudadanos y una gran ambición para nuestro país en los años venideros, y a eso debe contribuir la nueva Fundación.

Pues bien, quiero decir que mi compromiso con este proyecto que hoy reafirmamos es inequívoco. Esta Fundación es, para mí, además de una gran ilusión y una gran esperanza, un proyecto personal del que voy a estar muy pendiente y al que voy a ayudar y a dedicar todo el esfuerzo posible y todo aquello que esté en mi mano.

De todo lo que hago --digo "de todo lo que hago"-- lo que más me importa es hacer lo necesario para que nuestra etapa de Gobierno no sea un destello que alumbre mucho, pero que se extinga enseguida. Y la manera de echar raíces duraderas es a través, en gran medida, del trabajo que esta Fundación haga.

El cambio que se ha producido sociológico, político y en la mentalidad de los españoles es colosal, y hay que saber mantenerlo y proyectarlo hacia el futuro.

Vamos a seguir trabajando en el terreno de las ideas porque, como dicen los científicos, "no hay mejor práctica que una buena teoría". Y tan importante es estar al frente del Gobierno tomando decisiones como elaborar los criterios que garanticen que esas decisiones son las correctas.

Vuestra experiencia es el mejor patrimonio de la nueva Fundación y os quiero animar a todos a que contribuyáis a que se convierta en el primer referente --digo "en el primer referente", no en un referente, no en el referente más cualificado-- del debate intelectual y de la reflexión útil que orienten el progreso de nuestra sociedad, de nuestro partido y de España.

Os doy las gracias a todos los que estáis en esas Fundaciones que ahora se enmarcan en un proyecto común: el Instituto de Formación Política, la Fundación Humanismo y Democracia, la Fundación para el Análisis de los Estudios Sociales, la Fundación de Estudios Europeos, la Fundación Cánovas del Castillo, la Fundación Popular Iberoamericana. A todos ellos y a todos vosotros, presidentes, patronos, directivos, personal, colaboradores, muchísimas gracias. Habéis estado a gran altura participando durante estos años en vuestras Fundaciones y ahora demostráis una gran altura de miras participando en esta nueva etapa.

Habéis hecho una labor espléndida y lo que yo deseo es que la sigáis haciendo. Cuento con ello.

Muchísimas gracias y muy buenos días a todos.